Lección V:
La santidad de Dios

"Exaltad a Jehová nuestro Dios", manda el salmista...
"Y postraos ante su santo monte, porque Jehová...es santo;"
La existencia de Dios es algo dado, como el talento de un artista,
Como un axioma en geometría, que no se cuestiona por lo tanto.

La Biblia contiene relatos de cómo es Dios y cómo interactúa,
De cómo se relaciona con los seres caídos, cómo los redime;
Dios nos pide le llamemos "Padre", y pacientemente actúa,
Perdona y cuida de sus hijos, y asiste al que en oración gime.

Para comprender a Dios, hay que comprender su Santidad,
Es fundamental entenderla, pues a su auto-revelación subyace;
La Biblia revela a un Dios, que tiene una especial identidad,
Es Santo y todo lo que se relaciona con él, santo lo hace.

El hombre sin la Palabra, comprende a Dios de manera incompleta,
Lo comprende falsamente, lo que constituye una grave afrenta;
Debemos ir a la Biblia, pues Dios nos habla en ella en forma completa,
Y muestra que en ambos Testamentos, es el mismo Dios que se presenta.

El profeta dice: "Así dice Jehová", y pone el fundamento,
Y Dios habla por si mismo mediante el profeta, es su mensaje;
Su Palabra es poderosa en el Antiguo y en el Nuevo Testamento,
Pues ambos son revelación divina, que requieren su homenaje.

Cuando Jesús dijo: "Escrito está", hablaba del Antiguo Testamento,
Pues el Nuevo, todavía estaba en el futuro, no existía;
Los mensajes de Cristo, tenían en la Palabra su fundamento,
Y fue el Antiguo Testamento, la base de lo que hacía o decía.

El tiempo fue lo primero que Dios santificó en la obra de creación,
Fue "puesto a parte" el 7mo. día, para su deleite y complacencia;
El sábado no es diferente a los otros días, en su duración,
Más la declaración de santo que le dio el Señor, hizo la diferencia.

Declaró santo el sábado, dentro de su Soberanía que es evidente,
Lo santificó, porque tiene potestad de crear, y bendecir lo creado;
Dios es Santo, porque está separado de todo lo existente,
Es la Fuente de todo y "otro" ser diferente, como el sábado.

¿Quién como tú, Señor?, pregunta el líder Moisés extasiado,
Y vuelve a preguntar: ¿Quién como tú, magnífico en santidad?
Él sabe que es autor de prodigios y maravillas, y está asombrado,
Y reconoce que es el que conduce a su pueblo, a grata finalidad.

Hay una brecha grande entre este Dios santo y sus criaturas,
Pues se convirtieron en pecadores, dejando atrás la santidad;
La raza caída se alejó de su Creador, esto dicen las Escrituras,
E hicieron lo malo ante sus ojos, y vivieron en iniquidad.

Job al percatarse de su condición pecadora y de su alejamiento,
En "polvo y ceniza" se humilló, y se aborreció a sí mismo;
"De oídas te había oído, pero ahora mis ojos te ven…y me arrepiento,"
Ante la majestuosa santidad de Dios, se sintió viviendo en un abismo.

Ezequiel vio algo semejante a un arco iris, algo muy brillante,
Vio la gloria del Señor, y quedó postrado ante lo que se le mostró;
Vio una "semejanza de hombre" sentado, pero muy radiante,
Una mezcla de bronce reluciente y fuego, que lo deslumbró.

Jacob tuvo su encuentro con el Dios de Santidad y tuvo temor,
Reconoció que "luchó con Dios", y venció en ese espiritual duelo;
Recibió por eso la bendición, que esperaba recibir del Señor,
Y vio una escalera enorme, cuya parte superior llegaba al cielo.

Ante la proclamación del Nombre de Dios Moisés estaba feliz…
Moisés se postró en tierra y adoró a este Dios maravilloso;
Y solicitó en oración, que fuera con este pueblo de dura cerviz…
Y que los tomara por su heredad, pues es Dios misericordioso.

Daniel tuvo su visión de Cristo, y fue algo extraordinario,
Pues su cuerpo brillaba como el berilo, como piedra preciosa;
Y su rostro era como un relámpago, nada ordinario,
Y sus brazos y pies como bronce resplandeciente, cosa hermosa.

Los hombres de Dios que tuvieron estas santas visiones…
Sintieron temor reverente y se fueron al piso a adorar;
Sintieron su propia indignidad, y sus pecaminosas prisiones,
Pues ante la santidad de Dios, ¿Quién se puede de pie parar?

Hay la gran necesidad de que tengamos un Sustituto,
Se requiere la presencia de un Redentor, con virtudes puras;
Es imprescindible un Salvador, al cual no se le guardara luto,
Que cruce el abismo profundo, entre el Dios Santo y sus criaturas.

Ese Puente maravilloso que salvó el abismo del pecado, es Jesucristo,
El mismo que dio instrucciones de pescar a Pedro, sin ser un pescador;
Tomaron tantos peces que la barca se hundía, por el don provisto,
Y Pedro le dijo: "Apártate de mí Señor, porque que soy pecador".

Toda la noche pescando y nada habían cogido, era frustrante,
Pero obedientemente Pedro en su Nombre, la red echó nuevamente;
Y como respuesta se lanzó Pedro al piso a adorar y de ahí en adelante…
Vivió para ser pescador de hombres, entregándose en cuerpo y mente.

Estaba frente al que tenía pleno dominio de la naturaleza…
Y mientras los otros contaban los peces, Pedro a su Señor adoraba;
La presencia de su divinidad, le hacía ver su propia vileza,
Y con un "Apártate Señor" su adoración y reverencia le demostraba.

Adán y Eva le daban la bienvenida a Dios, cada tarde,
Pero esa comunión cambió, después de la caída en el pecado;
Al oír la voz de Dios, se escondieron y de su falta hicieron alarde,
"Es que tuvimos miedo por estar desnudos", es lo que ha pasado.

Ante el Dios vivo, tuvieron temor de descubrir su pecaminosidad,
No dijeron la verdad, que habían comido del árbol prohibido;
En vez de decir lo que hicieron, prefirieron hablar de moralidad,
Ya habían tomado hojas de higuera, y las usaron como vestido.

La santidad de Cristo, la conocían los demonios muy bien,
Y con gran temor decían: Yo conozco quién eres, el Santo de Dios;
Por sus muchos pecados, temen la santidad de Dios también,
Y huyen despavoridos y gritando, cuando oyen su Voz.

"Santo, Santo, Santo", es el canto de adoración en el cielo,
Y lo dicen continuamente al que "era, el que es, y el que ha de venir";
No dicen: "Dios es amor, Dios es amor, Dios es amor" con celo,
Todos alaban la santidad de Dios, sin esconderse o disentir.

Frente a la Santidad, los hombres se ven como son, algo temible,
No hay aplausos, ni cantos frívolos, sino arrepentimiento profundo;
Cada uno admite su culpa personal, sin excusas, pues es algo terrible,
Ante la presencia de Dios, sufre la falta de santidad, el mundo.

Cuando Cristo visitó el templo, la confusión llenó los pechos,
El silencio se hizo penoso, un sentimiento de pavor, el lugar llenó;
Estaban ante el tribunal de Dios para responder por sus hechos,
Al mirar a Cristo, fulguró su divinidad y santidad, se transfiguró.

La Majestad del cielo como el Juez del día final, estaba allí,
Una luz divina iluminaba su rostro, y su mirar, en el pueblo posado,
Su voz clara y penetrante se escuchó igual que en el Sinaí,
"Quitad...no hagáis la casa de mi Padre, casa de mercado."

"Ordenó a la hueste de traficantes",... se fueran del Templo,
Y nadie osó, poner en entredicho, su regia autoridad;
Corrieron con sus ovejas, ya que estaban dando el peor ejemplo,
Los cambistas, los negociantes y sacerdotes, vieron su santidad.

Corrieron a esconderse de su santa presencia, terrible visión,
Escapaban con terror de una condenación, segura y onerosa;
Comprender la santidad de Dios, nos ayuda a entender la expiación,
Entender por qué la necesitamos y por qué fue tan costosa.

Hiram Rivera Méndez
28 de enero de 2012
Toa Alta, Puerto Rico